

P

LETRAS, ARTES, CIENCIAS, TEMAS DE LA CULTURA,
BIBLIOGRAFIA GENERAL

Pueblo literario



Escribe:
LEOPOLDO DE LUIS



NUESTRO colaborador Leopoldo de Luis, cuya obra poética y de crítica, glosa e información sobre la poesía contemporánea, ha dado señalados libros y presencia de su firma en importantes revistas y publicaciones españolas e hispanoamericanas, ha realizado, en colaboración con Jorge Urrútia (editorial Zero), la primera edición en España de la «Obra poética completa», de Miguel Hernández, que en estos mismos momentos llega, o está a punto de llegar, a las librerías. Nadie como él para notificar y comentar en nuestras páginas el acontecimiento que ha de constituir sin duda alguna el ofrecimiento total, oportunamente comentado y anotado, de una producción que se conoce fragmentariamente, y a veces, como dice en su artículo, «en el discutible soporte de las adaptaciones musicales».



MIGUEL HERNANDEZ:

POESIA TOTAL

«Los poetas somos viento del pueblo», decía Miguel Hernández. «Nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas.» He aquí, en este volumen, cómo llevó a su propia obra esa intención, cómo la hizo verdad. Unido a su pueblo, al pueblo mismo que él era —«pueblo de mi misma leche», le llama, con expresiva frase—, el joven poeta vivió, escribió y encontró una temprana y trágica muerte. No es que su destino estuviera escrito, sino que unas situaciones injustas y una guerra amarga le hicieron su víctima.

Que su obra pueda ser leída en su totalidad es lo que la nueva edición se propone. Porque la fama hoy en auge de Miguel se sustenta en corta muestra, cuando no sólo en el discutible soporte de las adaptaciones musicales. Es deseable que esa fama descanse en mayor base: la de una completa lectura de sus poemas.

Han tenido que transcurrir treinta y cinco años de su muerte, porque, como es sabido, murió el poeta en marzo de 1942, en el penal de Alicante. Venían circulando antologías, libros fragmentarios; hubo también una edición argentina. Pero era necesario que, mejorando esta última, una edición española viera la luz.

Las ediciones de obras completas ofrecen ventajas y entrañan riesgos. Que el lector pueda seguir paso a paso la labor del poe-

ta, que sitúe cada libro, cada zona de su producción, hasta cada poema, en su momento creativo, vital, histórico. Esto me parece no sólo de interés, sino apasionante. Con ese fin se ha hecho preceder, en esta nueva edición, cada libro o cada grupo de poemas de un prólogo de situación. Entre los riesgos aludidos es para mí el mayor el paso por las zonas que llamaríamos movedizas. Aquellas inseguras de las épocas de transición y, especialmente, de las iniciales: ese tramo de tanteo previo donde el poeta aún no está del todo. No hay poeta que no tenga —conocidas o no— zonas así, a veces voluntariamente eliminadas. Pero cuando, dolorosamente, el poeta se nos va sin ordenar sus textos definitivos, la devoción y el entusiasmo devienen a veces expolio de cuadernos y carpetas en rapiña valiosa crítica e históricamente, mas no siempre respetuosa —ni piadosa— con el autor ni con su voluntad, que ya no puede ser expresada. En los poetas precoces esto es aún más grave. Así ocurre —bien sabemos— con Rubén Darío, cuyas obras completas muestran multitud de páginas adolescentes, donde no hay quien presagie el genio.

También Miguel Hernández fue poeta precoz, y un extenso conjunto de piezas primerizas, publicadas antes de los veinte años en la prensa local de su región oriolana, resulta hoy, qué duda cabe, ineludible en un tomo de obras completas, pero con la conveniente explicación que evite posibles desorientaciones.

La poesía no es allí sino algo latente, una vehemente vocación que a poco tiempo da en verdad expresiva y expresada.

Desde la gracia juvenil y barroca de Perito en lunas a la pura y desnuda y conmovedora poesía del Cancionero y romancero de ausencias; desde los sonetos de enamorado talante trágico de El rayo que no cesa a los alejandrinos y endecasílabos atezados de sus poemas del aherrojamiento; de la sorprendente Egloga a Garcilaso a las escalofrantes «Nanas de la cebolla», Miguel nos llega auténtico, humano y cordialísimo en este volumen. La más cierta poesía social española está en Miguel Hernández, porque en muchos de sus poemas sí laten, entrañados, unos conflictos de clase que él mamó, que él sufrió desde niño. Y aun antes, quizá; quizá desde el claustro materno, como en el claustro materno —en el «vientre de pobre» de la mujer— cantó al hijo para quien quería la paz que se afanaba en buscar con su lucha.

Miguel, poeta vital y exaltador de lo fértil; Miguel, poeta de la muerte y de la guerra; Miguel, poeta del amor, del amor con el que quisiera fraternalmente abrazar el mundo. «Sólo por amor odiado», dijo de sí mismo. Por eso aquí se cumple verdaderamente la conocida frase: el que toca este libro, toca un hombre.

Manuel Alvar,
PREMIO NACIONAL DE
LITERATURA PARA ENSAYO



CON su libro «Aragón, literatura y ser histórico», publicado en edición conmemorativa del bimilenario de la ciudad de Zaragoza, ha obtenido Manuel Alvar el Premio Nacional de Literatura para ensayo entre una concurrencia de alta calidad. En este suplemento se comenta este ensayo, así como se explica lo ocurrido con el de narrativa, que ha sido declarado desierto, a la vez que se hacen consideraciones sobre estos premios que convoca el Ministerio de Información y Turismo.

TRES NOVEDADES DE LIBRERIA
Y NOTA SOBRE TRES ESCRITORES



EN otro lugar de este número nos referimos a los tres acontecimientos editoriales de esta semana. Aparece el tercer volumen de «El exilio español 1939» (Taurus), obra de varios autores. Destacamos aquí la intervención mayor en el volumen que es la de Manuel Antújar —constante mantenedor de los valores literarios de aquel exilio—, cuya novelística ha triunfado decididamente desde su regreso de

Méjico, que se ocupa de las revistas de los exiliados en Hispanoamérica. Otra novedad que juzgamos muy notable es la de un libro que está llegando ahora a las librerías: «Puertas comunicantes» (Alamo) la primera antología, realizada por el autor de la obra poética de Luis Rosales, que facilita a los lectores de la nueva generación en enfrentamiento con una



poesía fundamental para la comprensión de la generación de 1936 y de la poesía española de la posguerra a hoy. Y el tercer tomo de las «Obras Completas» (Editora Nacional) de Pedro de Lorenzo el escritor de la «Juventud creadora» de los años cuarenta, a quien una nueva crítica —la anterior fue limitada, sincopada o reticente— empieza a descubrir,



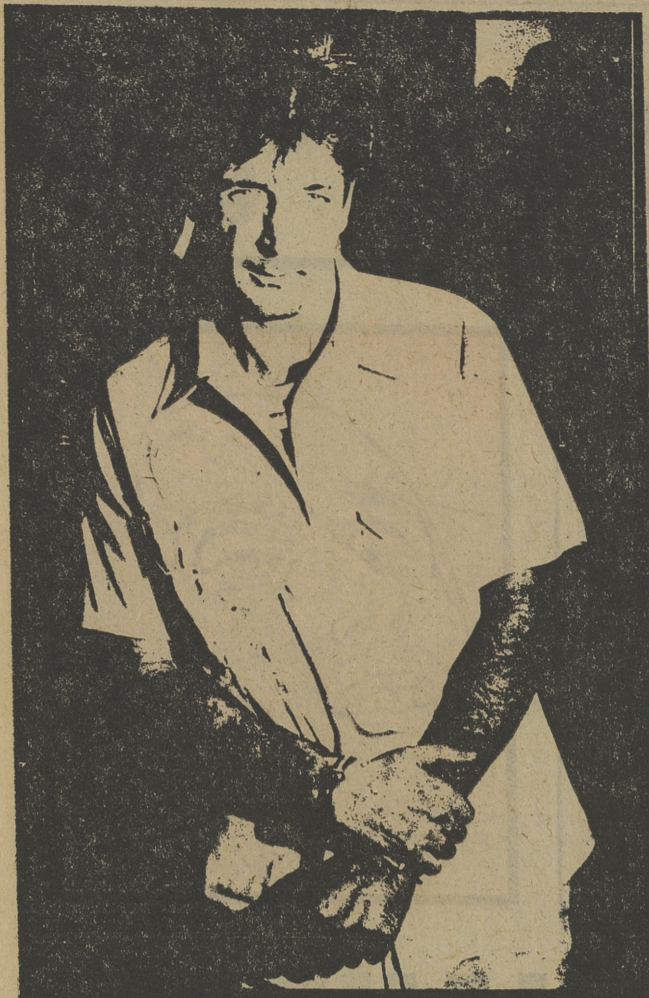
CARLOS BARRAL



es póstico de una serie que ha resultado de una decidida salida a la periferia; el entrevistado, catalán y escritor en castellano, es, por naturaleza, intelectual absolutamente periférico; punto de convergencia, él mismo, no sólo de las culturas castellana y catalana, sino de otras europeas, sean o no románicas. Su oficio de editor, por si fuera poco, ha contribuido de manera decisiva a la introducción entre nosotros de una buena parte de las mejores producciones de las literaturas en otros idiomas.

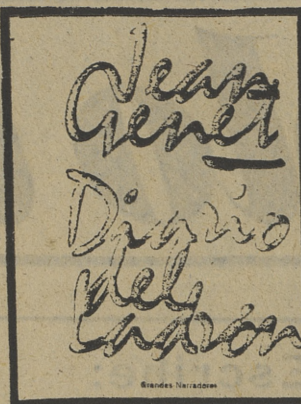
Anuncia el escritor la futura aparición de su segundo volumen de memorias, a la vez que declara la permanencia en la elaboración de poemas, en cuyo fondo, ahora, está la meditación en torno a la decadencia y el paso del tiempo. Contempla, por otra parte, la precedencia de los temas políticos en la producción literaria de este momento histórico del país, aunque opina que en dos años, cumplido el rearme ideológico de la sociedad española, remitirá el fervor y se volverán a cocinar literatura y crisis.

Carlos Barral habla a Santos Amestoy para PUEBLO Literario. La entrevista, celebrada en Barcelona,



Escribe J. A. UGALDE

«DIARIO DEL LADRON», DE JEAN GENET



CORROSIVA DELINCUENCIA

◆ Similitud en la autosegregación de Genet y Gary Gilmore

«Diario del ladrón» es la novela que resume y cierra el ciclo de los escritos carcelarios de Jean Genet. Confesión novelada, libro de memorias, sublimación reflexiva del pasado..., sea lo que sea, «Diario del ladrón» adquiere sentido, en cuanto texto literario, por su profundo núcleo de intenciones éticas. Genet apunta su origen inclusero: «Nací en París el 19 de diciembre de 1910. Pupilo de la Asistencia Pública, me resultó imposible conocer nada más de mi estado civil. Al cumplir los veintitún años conseguí una partida de nacimiento. Mi madre se llamaba Gabrielle Genet. Mi padre sigue siendo desconocido. Yo había venido al mundo en el 22 de la calle de Assas, que estaba ocupado por la Maternidad. Se negaron a darme información. Me criaron unos campesinos del Morvan.»

A partir de esta infancia huérfana y atípica, reconstruida una y otra vez en sus obras, Genet narra su hundimiento definitivo y voluntario en la marginación, su rechazo deliberado de una sociedad que, a su vez, le ha rechazado desde sus orígenes. Se inicia en el robo a los campesinos que le han adoptado, se evade del correccional donde le internan como castigo, hace el aprendizaje de la miseria, de la mendicidad, del vagabundeo, del hurto y de la prostitución. Esta autobiografía, que Genet narra de forma entrecortada y elíptica y para cuya cronología no basta la lectura del «Diario del ladrón», va convirtiéndose en la asunción y el engrandecimiento de la culpabilidad, en un «descensus ad inferos» necesario para la propia purificación y autoafirmación. El yo que conduce el relato de «Diario de un ladrón» recuerda e ilumina las intuiciones que condujeron a Jean Genet a erigirse en prueba carnal de la injusticia de la sociedad. Mal y transgresión le atraían como formas de abjurar de la comunidad humana: «abandonado por mi familia, me parecía natural agravar este hecho mediante mi amor por los muchachos y el robo; y el robo mediante el crimen o la complacencia en el crimen.»

Entre los chivos expiatorios que la sociedad elige para desterrar el mal de la conciencia colectiva —en los archipiélagos de la mendicidad y el hampa o en las moles siniestras de los penales y las prisiones—, Genet descubre unos hombres orgullosos y lamentables, una legión de degenerados que le introducen en el empujamiento, en la desaparición del reproche y la acusación mutua, en la instalación física en los actos más depravados e intolerables para la sociedad. Este tejido de relaciones no forma una contradicción: no está regido por un código adverso al oficial, sino que es la comunidad de los sin-código, el reino definitivo de la soledad y del extrañamiento mutuo, el territorio dominado por «la lógica de lo peor», es decir, por la afirmación trágica de la ausencia de esperanza. Al igual que Gilles de Rais, a quien cita, Genet debe comprender la traición, el escalón postrero de la soledad: «quizá es su soledad moral —a la que aspiro—, lo que me hace admirar a los traidores y amarlos». Esta última metamorfosis linda ya con la

Mística, con la Santidad. En unas páginas memorables, Genet da rienda suelta a su exaltación, mientras vagabundea por tierras del sur español: «De pie o echado en las rocas, o sentado en ellas, cara a la tierra, yo era el primer hombre a quien el primer rayo de sol iluminaba y calentaba». En estos instantes, Genet ronda su aniquilación en el universo; desembarazado de todos los principios, confiesa verse inmerso en una especie de contemplación. Su renuncia es total: atrás ha quedado el amor por Stilitano, su maestro en la traición; atrás, las aventuras en el barrio chino barcelonés; atrás, el crimen mismo y su propia primera traición. Genet está disponible y cuando la vida le vuelva a coger, abrazará un código moral erigido a su manera con los cascotes derruidos de la ética dominante. Será también, así, como encuentre el embelesamiento ante lo vil, el embellecimiento de lo sórdido y la dignificación de lo miserable.

Heredero de Sade, Rimbaud o Lautréamont, la veta maléfica y transgresora de Genet se condimenta con una ternura erótica y con un ritmo poético peculiar. Mediante esta extraña alquimia de perversion y afecto, Genet expone sin tapujos la rara intensidad de un sentimiento de entrega homosexual que inunda muchas de las páginas de su novela. «Sería necesario encarcelar a todos los escritores a cadena perpetua» —dijo en una ocasión—. Habría, si, que hacerlo, para que escribieran sin ocultaciones y en pleno desgarro y olvidaran su inquietud por el mercado cultural o los premios. Más allá (o más acá, ¿quién sabe?) del masoquismo y del narcisismo, Genet es capaz de transmitir un temblor revulsivo, cuando habla de Stilitano, Java, Armand o cualquiera de sus antihéroicos amantes, facinerosos arquetipos todos ellos. El escritor ensalza a estos hijos de la desdicha, nos transmite su inquietante virilidad sensual e indomeñable y su amurallada acritud solitaria, euafísticas a las que él mismo se entrega, profunda y amorosamente trastornado.

El hilo de estas reflexiones sobre «Diario de un ladrón», no es un cabo suelto de la coincidencia que acaba de hacer llegar el libro a mis manos. El ovillo está en otra parte: en la actualidad rabiosa que la obra de Genet ha cobrado por recientes motivos, ajenos a él mismo. Me refiero

a acontecimientos que, en los últimos días, han vuelto a dar voz a los desahuciados de la sociedad, a los rostros aplastados y ocultos de los presos de todo el mundo.

Aun después de muerto, Gary Gilmore nos desasosiega con su trágica carrera de criminal, enfrentado a la sociedad hasta el último momento. Por otro lado, Carballo, anarquista que ha batido el récord de permanencia en las cárceles españolas, también ha connotado el espectro de los numerosos presos «comunes» nacionales.

El paralelismo entre Gilmore y Genet es indudable: al igual que el segundo, el norteamericano ha asumido hasta la «saciedad» su culpa, se ha autosegregado de la comunidad de los hombres y, exigiendo su liquidación, ha mostrado la monstruosidad latente en «el derecho de matar» que ostenta la sociedad. Pero Gilmore ha ido más lejos aún que Genet. Su más íntimo privilegio, su gloria más trágica y siniestra ha consistido en atentar victoriosamente contra el tabú más soterrado de nuestra época: «la obligación de existir». La exclusiva lanzante de Gilmore ha sido la de escoger libre e impunemente su desaparición, y en ello escribía el estremecimiento que nos ha comunicado, la sobrecogedora congoja que ha transmitido a la población del mundo. Ambos reos —el uno convicto y huyendo de la «regeneración» indeseada que le atrae su fama literaria; el otro, muerto y repartidas sus entrañas por los centros de investigación—, se emparentan por otras de sus vicisitudes como facinerosos: los dos pasaron por correccionales en su adolescencia; los dos tuvieron en las cárceles un aguijón más para el crimen; los dos han sido deglutidos (Gilmore empezó en breve) como casos literarios por la sociedad del espectáculo, que tergiversa así sus más íntimas obsesiones por el derrocamiento de la desdicha.

Carballo, el español, es otro caso. Se acerca tal vez a Genet, en cuanto que ambos han sido liberados merced a una campaña pública y han evitado la inmolación de Gilmore. Pero Carballo es un «político»; no pertenece al clan de los «comunes», a los que —en su conferencia de prensa, tras ser liberado—, describió como «desamparados que no tienen



ayuda ni esperanzas». Carballo aborreció esa jerárquica distinción entre dos clases de encarcelados que propician algunas organizaciones políticas; contó sustanciosas historias de su vida penal y de las vistas que en la cárcel había visto encallar; incitó a periodistas y abogados a ocuparse de los «comunes»; reseñó los motivos por los que «el criminal nunca gana»; recordó —desgraciadamente es preciso, aún, insistir en ello— que el delincuente es el fruto de una estructura social injusta y de que el sistema penitenciario o la pena capital fracasan en la atenuación de la delictividad.

La asociación de las figuras de Genet, Gilmore y Carballo nace, pues, de una de las más graves corrosiones que se registran en la sociedad moderna. No hace falta ser muy astuto para comprender la siguiente comparación: la sociedad actual (la que deseaba que la ejecución de Gilmore se transmitiera por televisión como un partido de fútbol) equivale a la cruel sociedad romana de principios de nuestra era, igual que Gilmore equivale a los gladiadores y mártires que sucumbían en el circo romano. Esto, y nada más que esto, es lo que Genet, Carballo y el ya desaparecido Gilmore han pretendido gritarnos al rostro con su escritura, con sus palabras y con sus actos.



Entrevista con García Muñoz coordinador de la nueva escuela de cine

DIRECTORES A 90.000 PESETAS
El curso se iniciará el próximo 31 de enero

La apertura de una Escuela de Cine, el próximo día 31, constituye una sorprendente noticia dentro del lánguido panorama cultural madrileño. Me he acercado a Fotocentro, sede de la iniciativa en busca de información, y me encuentro con un chalé magníficamente acondicionado, gente joven que deambula por salas y pasillos, mucha luz, una exposición fotográfica, secretarías de aspecto dinámico, cámaras e instrumentos fotográficos por doquier y una pequeña cafetería para visitantes y personal del centro... En las verjas del chalé, grandes paneles publicitarios anuncian la revista «Zoom», otra de las actividades del centro, cuyo lema es: Contra la polución de la imagen.



—Mi interlocutor es Manolo García Muñoz, coordinador temporal de la Escuela de Cine. Sucintamente resume su historial: ayudante de dirección de Basilio Martín Patino y realizador de varios cortos. Inicío mis preguntas:

—¿Qué es Fotocentro y qué actividades ha desarrollado hasta el momento?

—Fotocentro es una empresa privada dedicada al ámbito de la fotografía. En su año y medio de existencia ha desarrollado diversos cursos fotográficos para aficionados, se ha profesionalizado en fotografía industrial y se ha convertido en un centro impulsor del arte fotográfico en sus diversas vertientes. Su última realización ha sido la revista «Zoom», que ya lleva publicándose varios meses. En Fotocentro nació la idea de crear una escuela privada de cine y, para llevarla a cabo, se han dirigido a una serie de profesionales que nos hemos encargado de organizarla en sus aspectos prácticos. Fotocentro suministrará las aulas, plató, salas de montaje y material de la escuela, y los profesionales dirigiremos los aspectos pedagógicos de los cursos.

—¿Contáis con ayuda oficial de algún tipo?

—Por el momento nuestra única relación con la Administración es un trámite por el que esperamos que los alumnos de la escuela sean oficialmente reconocidos como profesionales titulados. Creemos que este reconocimiento es justo, aunque se trate de una escuela privada. No pretendemos competir con la Facultad de Ciencias de la Información, y pensamos que siempre será interesante la coexistencia de centros de enseñanza privados, similares a los que existen en muchos otros países. Quisiéramos destacar que uno de nuestros objetivos es el de preparar a los alumnos para que desempeñen toda una serie de tareas cinematográficas de segunda fila: ayudantes de dirección, de montaje, de producción («scripts», segundos operadores, etcétera. En este sentido, la tarea de las escuelas oficiales ha sido escasa: han preparado directores, montadores, directores de fotografía, cuando muchos de los alumnos no iban a poder realizar en la práctica dichas labores, y, en cambio, han descuidado la formación en esos otros aspectos secundarios a los que si hubieran podido acceder los licenciados.

—Hábleme de la distribución y organización de los cursos.

—Un curso completo abarca tres trimestres y cada trimestre constituye un nivel. El primer nivel es básico: se impartirán las asignaturas de guión, dirección, fotografía y montaje, encaminadas a dotar de conocimientos para la realización de dos prácticas. La orientación de este primer trimestre será eminentemente experimental e incluirá lecturas, visionado

de películas, asistencia a rodajes de los profesionales del centro y, tal vez, de otros profesionales cuya colaboración esperamos lograr. El segundo nivel se caracterizará por dar opción a realizar prácticas individuales —al igual que en el primer trimestre—, o a participar en la formación de colectivos de rodaje y especializarse en algunas de las ramas secundarias antes descritas. También se incorporarán las clases y las prácticas de sonido. Por último, el tercer nivel desembocará en la realización de rodajes más profesionales y con más medios técnicos. Las prácticas de fotografía se harán en treinta y cinco milímetros y las de cine en dieciséis milímetros. Esperamos que los cortometrajes que se realicen en esta última etapa podrán comercializarse. Por otro lado, confiamos en que los alumnos que asistan a los rodajes externos a la escuela podrán tener la oportunidad de iniciarse en el trabajo profesional.

—¿Puedes darme nombres de los profesionales que van a intervenir en la enseñanza de la escuela?

—Voy a darte una serie de nombres, pero hay que tener en cuenta que no serán los únicos. Nuestra idea es que ya en el segundo trimestre, los principales profesionales del país intervengan con mayor o menor asiduidad y que haya una cierta movilidad del profesorado. Entre los directores, contamos con José Luis García Sánchez, Basilio Martín Patino, Roberto Bodegas y Bernardo Fernández; directores de fotografía: Luis Cuadrado, Manolo Rojas, Luis Cano y Augusto García Fernández Balbuena; montadores: Pablo G. del Amo, José Luis Peláez y Miguel González Sández; guionistas: José Luis Garci y Manolo Ruiz Castillo.

—¿Qué número de alumnos podrán matricularse y cuánto costará el curso?

—El número ideal para iniciar el primer nivel nos parece que sería de treinta. Para el segundo nivel, los matriculados se agruparían en grupos de quince. Por el momento hay quince matriculados y la inscripción se cerrará el día 28 de enero, para iniciar las clases el día 31. El precio de la matrícula es de treinta mil pesetas por trimestre. Sé que es caro, pero hay que tener en cuenta que incluye absolutamente todos los gastos de las clases, del material de los rodajes y demás.

—¿Ciertamente, el precio no está al alcance de todos los bolsillos. Va a ser una escuela para ricos, una escuela elitista, ¿no te parece?

—Bueno, todos sabemos que la situación de la cinematografía es muy problemática. Se trata de un medio de comunicación que está en manos de la burguesía y cambiar esta situación es una tarea mucho más amplia de la que puede plantearse una escuela de cine, que, por otro lado depende de una empresa privada, como es Fotocentro. Los profesio-

(Pasa a la pag. 30.)

Barcelona
ciudad del libro
CRONICA DE CARLOS DE ARCE

CARTAS A UNA SOCIEDAD MARGINADA

MANUEL Anibal Alvarez ha escrito otros tres libros, que conozca, antes de publicar en Martínez Roca esta obra. Recuerdo bien su *Crónicas del mar andaluz y Llanto por un pueblo andaluz*, que definen claramente el carácter espontáneo, abierto y en todo momento dolido por los temas que le preocupan. Voz del pueblo, para temas del pueblo. Amor de los vencidos, para aquello que más duele: lo que se ama, lo que se vive y que jamás se encuentra a satisfacción.

Cartas a una sociedad marginada contiene una informal galería de manifiestos dedicados a unos sectores de la sociedad que aún padecen segregación, miseria o injusticia social. Son seis cartas - ensayo, revulsivas, crudas, que hablan de los emigrantes, de las prostitutas, de los gitanos, de El Lute, de los marineros andaluces (marineros de su Huelva natal) y de los niños del Tercer Mundo. Todo el matiz social, de este autor que se siente comprometido, adquiere en la obra un único sentido: denunciar la pobreza y miseria que todavía existe por ciertos núcleos de la población española. Su estilo llano, directo, apenas con un toque de lirismo, deja de lado toda retórica y toda elaboración científica, para lanzarse al impacto emotivo que provocan las realidades tangibles que su experiencia personal le ha otorgado. Francisco Candel, muy acertadamente, ya ha dicho acerca de su obra, que «la demagogia que practica es la santa demagogia». Ahora es preciso que intente arroparla literalmente para no limitarse a una monolítica interpretación social del mundo. En literatura hay fantasía, imaginación y realidades como puños, que a muchos parecen invención.



REFLEXIONES DE LA RABIDA: RAFAEL CALDERA

Si muchos líderes revolucionarios, innovadores, sociales y hasta reformadores eclesiásticos — escribe Rafael Caldera en la obra que publica Seix Barral — conocieran mejor la realidad social, sus esfuerzos tendrían mayor éxito y sus empeños se realizarían con menores perturbaciones en la vida de los pueblos. Pero, «a veces, el diálogo entre un político y un científico social semeja un diálogo de sordos entre un pragmatista y un utopista».

Rafael Caldera, quien conjuga una sólida formación académica con la experiencia del creador de un movimiento político popular y que ha ejercido de 1969 a 1974 la presidencia de la República de Venezuela, plantea una clara y apasionante meditación sobre política y ciencia social enfrentadas a la realidad. Este libro ofrece nuevos horizontes para la investigación y comprensión de la realidad latinoamericana; interesantes caminos que permiten integrar el aporte de las ciencias sociales en la acción política de transformación profunda y audaz que reclama el continente, porque «no se están evaluando los hechos sociales con esquemas y escalas de valores propios de nuestra realidad», según palabras del mismo Caldera.

¡HAGAN SITIO!

OTRA utopía amarga y cruel, pero tremendamente realista, es la que presenta Harry Harrison en esta su última obra, que publica Ediciones Acervo. Trata de reflejar un panorama contemporáneo, deprimente, pero muy plausible, de lo que puede ser el monstruoso Nueva York dentro de algunos años. Decir Nueva York es sólo centrar una visión de futuro que afecta y afectará a todas las superpobladas urbes de nuestro planeta; como calificarla de ciencia ficción es camuflar un poco la realidad latente de una serie de situaciones que ya se viven.

Harrison narra la aventura lineal, esquemática, de un policía neoyorquino, Andrew Rusch, que intenta realizar su trabajo lo mejor posible porque sabe que pertenece a los afortunados que aún disfrutan de un trabajo que, es vital no perder. Su aventura no constituye más que el soporte para plasmar un lúgubre fresco del ambiente en que se mueve. En la exposición de la decadencia de la sociedad urbana; una de-

cadencia miserable, sórdida, trágica y, esto es lo más terrible, inevitable. Su acercamiento a nuestra realidad es lo que hace a la novela interesante y que se lea con apasionamiento. El escenario que recrea, su proximidad a nosotros y a nuestros problemas, es lo que le da un valor, sobre todo para aquellos que se preocupan por el futuro inmediato de nuestro mundo. Contiene un terrible toque de atención, una advertencia digna de escucharse y un testimonio anticipado de lo que pueden ser nuestras grandes ciudades y nuestra civilización.

LANZAROTE DEL LAGO

CHRETIEN de Troyes es un escritor de la segunda mitad del siglo XII, que, como los hombres de cultura de su tiempo, poseía una sólida preparación clásica, puesta de manifiesto no tan sólo en sus versiones de los tratados eróticos de Ovidio y en sus adaptaciones de fábulas mitológicas, sino también en un buen número de detalles retóricos y estilísticos que aparecen en su obra. Poeta en la corte de Cham-

pagne, es el gran creador de la novela de tema artúrico, construida con elementos de una mitología en desintegración, transmitida oralmente, de antiguas raíces célticas.

Sobre esta materia, con una cuidada estructura narrativa y un sentido humanístico y cortés, según las exigencias de la época, Chretien construyó la trama del Caballero de la carreta o Lanzarote del lago. Su protagonista, héroe caballeresco que se convertirá en mito literario en la tradición novelística, es Lanzarote, amante de la Reina de Ginebra, misterioso y solitario, vencedor en las innumerables aventuras que le salen al paso; prototipo novelístico del más acabado «amor cortés»; en él se combinan la sumisión a la dama, el amor por encima del honor, el idealismo caballeresco y la atmósfera mágica del fascinante mundo artúrico.

Esta edición de la Editorial Labor ofrece una fiel traducción y unos prolegómenos que permiten adentrarse en la comprensión del género y, en particular, de esta obra del conocido autor de Perceval. Está a cargo de Carlos García Guay y de Luis Alberto de Cuenca.

Escribe

José MIRALLES CALM



MARTES 18. — Me parece que era en un relato surrealista de E. F. Granell donde varios condenados a muerte, ante el pelotón de fusilamiento, conseguían volver locos a sus verdugos; éstos apuntaban a las cabezas de los reos y disparaban, pero los reos, como tratándose de un grupo de malabaristas, nunca dejaban que sus cabezas fueran alcanzadas por las balas. No recuerdo en qué acababa todo aquello.

Lo de Gary Gilmore ya se sabe en qué ha acabado. Sin oponer resistencia alguna —todo lo contrario— y sin mofarse de sus verdugos, al contrario de como ocurriría en el relato citado, le han atravesado el pecho legalmente. Los verdugos han cobrado seis mil y pico de pesetas cada uno por disparar. Y para que a esos verdugos les quedase un resquicio de tranquilidad (?) había un Winchester con balas de fogueo. Un Winchester muy ligado a la historia de una América capaz de crear monstruos en las cabezas de ciudadanos como los que pedían que la ejecución fuese transmitida por televisión. (La televisión como espejo de miserias.) Por su parte, el Tribunal Supremo también goza de excelente salud y tranquilidad de conciencia; por partida doble: «su ley, por un lado; por el otro, el propio deseo del reo. En realidad, una cosa muy ligada a la otra: con la pena de muerte abolida, Gilmore

no habría pedido ser ejecutado y pronto. Pero así todo ha sido mucho más tranquilizador.

Como pronunciaba con gravedad hace unos días uno de los personajes de esa repugnante serie televisiva que se llama «Los hombres de Harrelson»: «El suicidio es ilegal». Por eso no le dejaron a Gilmore —por dos veces— suicidarse. Le cuidaban mucho. A Gilmore había que matarlo «legalmente» con las balas de varios Winchester.

El anterior ejecutado en Utah, hace diecisiete años, expresó así su última voluntad: «Desearía un chaleco antibalas». Entonces hubo un rasgo de humor, como en la literatura de Granell. Esta vez, no. Esta vez el rasgo más notable ha sido la gallardía, el desquite, el desafío a una sociedad que pide que la ejecución sea televisada para ver a Gilmore dejar caer la cabeza sobre la sopa recién servida, mientras los niños juegan alrededor de la mesa-camilla a ser «Los hombres de Harrelson».

Pero todo esto, como bien se deja ver, no es más que literatura. Como literatura serán la película y el libro mitificadores cuyos derechos ya ha adquirido un tal Schiller. ¿Y qué no es literatura?: esta máxima expresión de la detección del poder, la pena de muerte, la que ni siquiera ha alcanzado a tener ese carácter reparador o disuasorio que vociferan sus defensores.



JUEVES 20. — Hace unos días murió el último cinefilo por así decirlo: Henri Langlois. No era realizador, ni guionista, ni operador, ni actor, sino un auténtico «amateur» del cine, un poco la historia misma del cine. En 1968 el Gobierno francés le arrebató su cargo de director de la Cinemateca Francesa y lo puso en la calle. La decisión oficial provocó un escándalo que superó cualquier previsión. Y ello porque la Cinemateca era —como Langlois decía— Rosellini, Vidor, Truffaut, Godard, Renoir, todos los directores, decoradores, operadores, músicos de cine, guionistas... pero no las decisiones ministeriales. A Langlois le echó el Estado —como también decía—, pero no la Cinemateca. Tras de expulsarle, cambiaron las cerraduras de las puertas, despidieron a todo el personal y nombraron a un nuevo director sin prestigio. Hubo manifestaciones por las calles de París, declaraciones airadas, cartas, reuniones en favor de este humilde y sabio profesor de Historia del Cine de Nanterre. A los pocos meses era devuelto a su cargo. El Gobierno francés no pudo con el cine.

La vida de Langlois entregada al cine —fundó la Cinemateca en 1936 al lado de Georges Fraju— invita a hacer una reflexión en torno a la despiadada e institucionalizada costumbre de destruir sistemáticamente la cultura. Langlois —el «mago de la rue d'Ulm»— incluso cuidaba, artesanalmente, el mal estado de las películas, las defendía de las enfermedades del nitrato, silenciosamente.

FOPISA

FOPISA PROPIEDAD INMOBILIARIA, S.A.
Capital Social: 1.100.000.000 de Ptas.
Avda. Infanta Carlota n.º 120-128
BARCELONA-15

PAGO DE DIVIDENDO TRIMESTRAL A CUENTA

El Consejo de Administración de esta Sociedad ha acordado repartir, como dividendo a cuenta de los resultados del Ejercicio 1976 y para cada una de las acciones de 500 ptas. nominales, la cantidad de Ptas. 1'75 para las núms. 1 al 100.000, ambas inclusive y la cantidad de Ptas. 7'50 para las núms. 100.001 a la 2.200.000, ambas inclusive.

El pago del dividendo se efectuará, mediante estampillado de los títulos (cupón n.º 2), a partir del día 25 del presente mes de Enero y a través de los siguientes Bancos:

BANCO IBERICO - BANCO DE VIZCAYA
BANCO OCCIDENTAL

Barcelona, 20 de Enero de 1977

El Consejo de Administración

EN LAS NUEVAS REVISTAS DE TEORÍA ¡CON EL ESTADO HEMOS TOPADO!

El último número de la revista «Sistema» publica, con el título «Democracia representativa y teoría marxista del Estado», dos artículos de Norberto Bobbio, aparecidos en «Mondoperaio» a finales de 1975. La importancia de los problemas que aborda —inexistencia, insuficiencia, deficiencia o irrelevancia de una ciencia política marxista; razones de ello; paradojas de la democracia representativa; fetichismo de la democracia directa; compatibilidad o incompatibilidad de democracia y socialismo; realidad y ficción de toda democracia; etcétera— provocó en Italia un intenso y concienzudo debate sobre el problema del Estado, en el que participaron durante 1976 representantes de todos los grupos de izquierda, desde socialistas a consejistas, pasando por eurocomunistas y nostálgicos inconfesos del stalinismo. En pocos países sería más fructífero el conocimiento de ese debate que en el nuestro y en la actual coyuntura, pese a lo cual nuestras revistas y editoriales de izquierda parecen preferir el estéril cultivo del terreno teórico que su respectiva ortodoxia ordena. «Zona Abierta» intenta hacer luz en nuestros problemas, analizando los textos de Kaust-Ky y Lenin sobre la dictadura del proletariado; «El Cárabo» nos deleita con inefables estudios sobre la lucha de clases en China; «Alternativas» nos amenaza con un serial sobre el revisionismo —en él nos aburrirá con los manidos tópicos de una maniquea historia de puros y traidores—, y «Negaciones» nos anuncia triunfalmente que al fin ha descubierto que «la única solución son los Consejos Obreros». El dogmático analfabetismo de nuestra derecha ha sembrado con acierto buena dosis de cretinismo sectario en nuestra izquierda.

UN DEMOCRATA ESCEPTICO

La dura crítica que hace Bobbio a la papagayesca repetición de fórmulas efectistas (como «democracia directa», «autogobierno de los productores» y similares), que encubren frecuentemente una práctica autoritaria, basada en la sustitución del voto por la aclamación, la elección por la investidura carismática y el diálogo por el vocerío, unida a su juicio de que «no existe un modelo de organización política democrática y socialista alternativo al modelo tradicional democrático y liberal, al Estado parlamentario», puede inducir a ver en su artículo una apologetica defensa de la democracia representativa. ¡Craso error! El siguiente párrafo basta para derruir toda ilusión parlamentarista: «El área de control del órgano representativo por excelencia, el parlamento, se queda, cada día más, fuera de los límites de hecho del poder estrictamente político en una sociedad capitalista, donde las grandes decisiones económicas se toman por un poder en parte privado y, actualmente, en parte incluso no nacional.»

Tampoco olvida Bobbio la esencial mutilación de la democracia que supone la propiedad privada de los medios de producción cuando dice que «en una sociedad capitalista, la soberanía del ciudadano es una soberanía mediatizada, al menos mientras perdure la separación entre sociedad civil y sociedad política». Sólo a la luz de estas constataciones puede entenderse correctamente su análisis de las paradojas de la democracia moderna (avance paralelo y contradictorio entre proceso de democratización y proceso de burocratización, entre extensión democrática del bienestar económico y desarrollo de la tecnocracia, entre necesidad de estimular el libre albedrío y crecimiento masificador de una industria política y cultural para organizar el consenso), análisis que le lleva a concluir con cierto pesimismo que «pedimos cada vez más democracia en condiciones objetivas cada vez más desfavorables». Condiciones objetivas quiere decir aquí condiciones socioeconómicas propias del desarrollo capitalista. El listillo de turno dirá, llegado a este punto, que basta con abolir el capitalismo para que la democracia fluya por sí misma como las florecillas en el campo. La Historia ha infringido un rotundo mentis a tan ingenuo optimismo, obligándonos a concluir que así como el capitalismo limita la democracia hasta reducirla a caricatura, la falta de democracia hace imposible la construcción del socialismo. Entendiendo aquí por «democracia», con Bobbio, «un conjunto de reglas (las llamadas reglas del juego) que permiten la más amplia y más segura participación de la mayor parte de los ciudadanos, ya en forma directa, ya en forma indirecta, en las decisiones políticas, es decir, en las decisiones que interesan a toda colectividad». Si no se quiere correr el riesgo del despotismo se hace necesario plantear, junto al crucial problema de «quién gobierna (y con-

siguientemente al servicio de qué intereses), la trascendental cuestión de «cómo» gobierna.

UN MARXISTA CRITICO

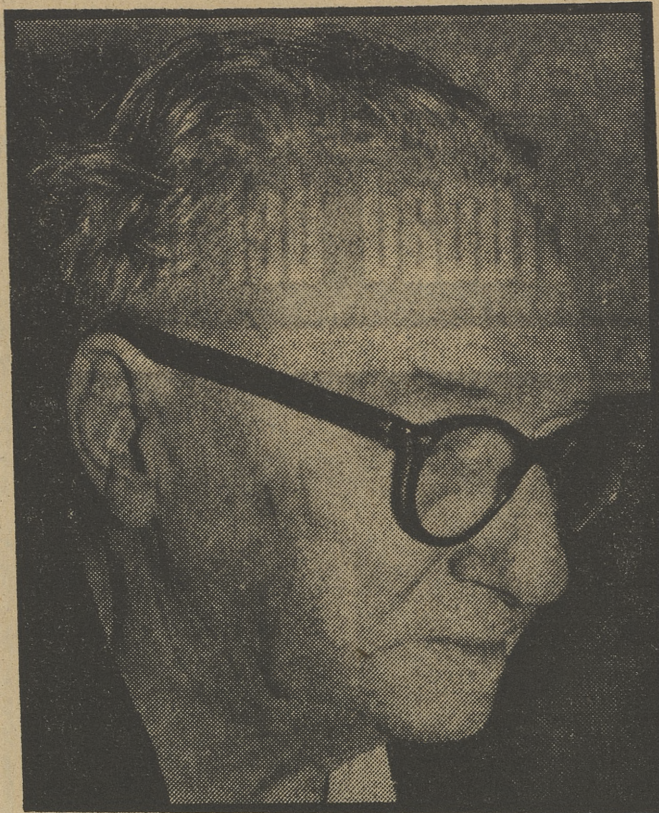
Las diversas respuestas y críticas manejadas en el citado debate por Achille Occhetto, Giuseppe Vacca, Pietro Ingrao, Luciano Gruppi, Mario Tronti, Claudio Signorile, Salvatore d'Albergo, Aurelio Macchioro y Umberto Cerroni oscilan básicamente entre tres posturas: conjugar eclécticamente socialismo y democracia representativa, confiando en llegar a la democracia económica a través del triunfo parlamentario y la educación de las masas, corregir las insuficiencias de la democracia representativa en base a fórmulas de democracia directa, situando el peso fundamental en aquella, bien en ésta, y postular un antagonismo total entre «democracia burguesa» y «democracia proletaria», considerando que ésta está garantizada, con sólo luchar contra el burocratismo y el influjo ideológico burgués, por la comunidad de intereses objetivos de los trabajadores.

La radical insuficiencia de las tres posturas es puesta de manifiesto por Lucio Colletti en la más lúcida de las intervenciones del debate. Colletti empieza por señalar que «no existe una ciencia de la política en el marxismo, porque la teoría marxista de la política y del Estado es la teoría de la extinción de la política y del Estado». Sólo como medio y condición de su autodesaparición puede entenderse la «dictadura del proletariado», que es para Marx «una forma política absolutamente transitoria, de brevisima duración», adecuada al «primer estadio del comunismo, el socialismo, que es ya una sociedad sin clases», basada en el «autogobierno de los productores». Siendo esto así, Colletti concluye, contra las dos primeras posturas mencionadas, que «la tentativa de introducir, subrepticamente, en el marxismo una ciencia de la política con la pretensión de que se trata de la cosa más inocente y natural del mundo, con la excusa de que ello no altera y modifica las bases y fundamentos mismos de la doctrina, es una operación ilusoria, desastrosa en el plano intelectual, no menos que en el político».

Pero no se piense que esta exigencia de rigor teórico y honestidad política implica en Colletti un intento de condenar a los «políticos» y «politicólogos» marxistas en nombre de los principios. Justamente lo contrario, pues lo que Colletti postula, en contra de los dogmáticos adoradores de la democracia proletaria, es la «necesidad inderogable para el movimiento obrero, de reabrir el debate sobre los fundamentos». Tarea que el mismo inicia: «Marx ha considerado la abolición de la propiedad privada, la socialización de los medios de producción, como el fundamento de una sociedad absolutamente homogénea, concorde, solidaria, sin ninguna forma ya de contraste de intereses, porque ha considerado que la única base para una distinción y diferenciación de los intereses (de los fines) era el régimen de propiedad privada.» «Sobre esta base, la política se extinguió porque, existiendo un único interés social, se reducía cualquier problema de mediación de intereses, de compromiso entre fines alternativos; desaparecía, en suma, el papel de la política.» Colletti no duda en calificar tal concepción de utópica, porque, «aunque sea abolida la propiedad privada de los medios de producción, permanecen, e incluso se desarrollan, nuevas diferenciaciones de intereses, nuevas alternativas entre los fines, que requieren el desarrollo de oportunas instituciones de mediación política». Ni el despotismo concentracionario stalinista, ni el maniqueísmo maoísta, ni la ingenua fe consejista, ni el optimismo anarquista, ofrecen hoy solución a este problema, cuya gravedad apunta Colletti en clave teórica cuando dice que «esta concepción marxiana está inducida de la filosofía de la historia de Hegel». Basta saber que la concepción marxista de la «homogeneidad de los fines» se corresponde con la concepción hegeliana de «la recomposición del mundo de la eticidad en el Estado» para sospechar con pavor que quizá lo que soñamos como extinción del Estado conduzca en realidad a su total omnipotencia. Nada sería más patético que, por pereza mental y cómodo dogmatismo, nuestra lucha por «lo Otro» condujera a la reproducción de «lo Mismo».

Hoy, como siempre, la seguridad política e ideológica es un dudoso privilegio de la derecha: reprimir y conservar son tareas que nunca han exigido grandes esfuerzos mentales.

Juan ARANZADI



ALFONSO CAMIN

● Se le quiere rendir un homenaje para acabar con sus problemas humanos

«Si soy roble con el viento
len guerra,
¿cómo viví con la raíz
lausente?
¿cómo pude florecer sin tierra?»

QUIZA por esto el poeta asturiano Alfonso Camín retornó un buen día al lugarejo asturiano que le vio nacer y allí permaneció contemplando el rocío de los prados, la silueta centenaria del hórreo, el pasar cansino de las vacas, las amanecidas con los árboles en flor, mientras su vida declina lentamente, en medio de graves problemas humanos, que un grupo de amigos quiere remediar ahora.

Para ello se han iniciado los primeros contactos, a fin de organizar un homenaje regional al gran vate asturiano autor de más de cien obras literarias y de millares de versos, que inexplicablemente no son muy conocidos en España quizá porque Alfonso Camín pasó los mejores años de su juventud y de su madurez en tierras hispanoamericanas, donde desarrolló una amplísima obra como periodista, dramaturgo, novelista, ensayista y, sobre todo, como poeta de exquisita sensibilidad y rica inspiración.

HACE setenta y siete años que un rapaz de quince embarcaba en el puerto de Gijón, rumbo a Santander, para desde aquí dar el salto hasta La Habana, después de haber dejado sus manos destrozadas trabajando en unas canteras y caleros próximos a su casa, donde sus padres no pudieron ofrecerle otro bien más que el de la libertad.

En sus primeros tiempos de emigrante Alfonso Camín se afanó desde el amanecer hasta más de la media noche, aprovechando los escasos momentos que le quedaban libres para leer y estudiar, conocer cosas y gentes hasta que lanza la veracidad de la crítica su primer libro: «Adelfas». A partir de entonces, su fecundidad literaria no tendría límites, y correría a torrentes por las páginas de los diarios, las revistas, los libros, llenando de versos el mercado, al extremo de que se le comenzó a considerar entre los creadores de la poesía afrocubana.

Posiblemente haya sido la melancolía la que hizo a Alfonso Camín regresar a España en 1915, y aquí ya son sus amigos y escriben de él Zo zaya Astrana Marin, Francés, Cansinos, Angel

Lázaro González Blanco, Vidal... Era aquel un Madrid confuso mezcla de bohemia y pintoresquismo ingenioso, al que supo adaptarse perfectamente el vate asturiano, hasta que dos años más tarde regresó a Hispanoamérica para asentarse definitivamente en Méjico.

Desde la capital azteca, Alfonso Camín sacó a la calle las revistas «Norte», «Cuatro Vientos» y «Ambos Mundos» en las que siempre dejó impreso un sello de espanolismo jamás disimulado que se manifestó igualmente en toda su prolifera obra literaria. Así lo reconocen grandes prohombres de las letras y las artes hispanoamericanas, que en algunas ocasiones llegaron a considerarle incluso como el mejor poeta del idioma castellano sin que por ello cambiara en absoluto el ritmo de trabajo del actual autor del «Poema de los emigrantes», ni se alterara lo más mínimo su modestia de espíritu.

El peso de los años reclamó en Alfonso Camín la visión del verde paisaje asturiano que sirvió de marco a su niñez, y hoy vive silenciosamente recogido en las cercanías de su aldea natal, bajo los cariñosos cuidados de su esposa, la también poetisa Rosario Armesto, y de otros familiares, aunque prácticamente olvidado de los demás; incluso de los propios asturianos que, en escaso número, conocen las obras del poeta.

Pero, debido a que la existencia de Alfonso Camín ofrece actualmente un panorama nada risueño, es por lo que ha sido promovida una campaña destinada a recaudar fondos, con los cuales sea posible rendirle el mejor homenaje que puede ofrecerse: el asegurarle la solución para que atiendan sus necesidades básicas, mediante la entrega de un millón de pesetas, al mismo tiempo que se quiere promocionar sus obras a escala nacional, a fin de que sean leídas por el mayor número posible de gentes, empezando por los propios asturianos, que deben ser los más interesados en ello.

César ALVAREZ

NOTA.—En la oficina principal del Banco Herrero de Gijón, hay abierta una cuenta corriente, número 004353, en la que pueden ingresarse las cantidades que se deseen para el homenaje a Alfonso Camín.

(Viene de la pág. 28.)

DIRECTORES A 90.000 PESETAS

nales que vamos a trabajar en esta escuela somos conscientes de que hay mucha gente que quiere estudiar cine y de que la Facultad de Ciencias de la Información no cubre todas las necesidades. Nuestra única pretensión es llenar este hueco, pero, claro, el material cinematográfico y los rodajes son muy caros... De todas formas, estamos tratando de que puedan concederse algunas becas para quienes posean mucho interés y no tengan medios. En definitiva, nuestra situación es similar a la de una academia que dé clases a futuros ingenieros o arquitectos; se trata de subsanar las carencias de la enseñanza oficial. Sólo que en el caso

del cine, los gastos son mucho mayores. En cuanto a la enseñanza en sí misma, es decir, de sus postulados pedagógicos, puedo asegurarte que será abierta y nada elitista.

—Llevaba preparada una pregunta con la que pretendía indagar las relaciones de la escuela con las tendencias dedicadas a crear «universidades paralelas» o «contrauniversidades», que se han registrado en muchos países. A la luz de lo que García Muñoz acaba de decirme, la pregunta queda fuera de contexto; sin embargo, se la expongo.

—Evidentemente no hay relación —me contesta, y luego añade—. Dependemos de la iniciativa privada, y como acabamos de ver, las clases son caras. En mi opinión, la puesta en práctica de alguna iniciativa por el estilo a la que tú señalas debería ser tarea de los trabajadores del futuro Sindicato Unitario del Cine. Algunos de los alumnos de la sección de imagen de la Facultad de Ciencias de la Información nos han visitado para estudiar las posibilidades de algún tipo de colaboración, pero la tarea no es fácil porque la facultad

en sí misma no se ha planteado ningún tipo de cooperación. De todas formas, nosotros estamos abiertos a cualquier sugerencia viable, aunque me parece que establecer una especie de «universidad paralela» se presta más a la sociología o a la psicología que a la cinematografía, donde el problema principal es el de los costos del material didáctico.

La entrevista se cierra con estas palabras de García Muñoz. A partir del día 31 de enero, hacerse director de cine costará aproximadamente unas noventa mil pesetas. Juzguen ustedes si es justo o injusto, caro o barato.

J. A. U.

CONCURSOS LITERARIOS

● Café Marfil, de Elche, dividido en cuatro vertientes: poesía, galardonado con 250.000 pesetas al mejor original de extensión entre 50 y 100 folios; pintura, con dos premios de 75.000 y 50.000 pesetas, para originales al óleo; pintura joven, reservado para los jóvenes de la provincia menores de veinte años; y premio internacional de diseño industrial, dotado con 100.000 pesetas, para el mejor diseño relacionado con la industria del calzado.



● Concurso de obras de teatro de la Hermandad de Trabajadores de Madrid. Se trata de la segunda edición del certamen que concederá dos premios (50.000 y 10.000 pesetas), a obras de tema libre. El plazo de admisión de originales finaliza el próximo 1 de abril.



● Premio de Novela y Narración Breve Pérez Galdós 1976. El plazo de admisión de este premio se cierra el 30 de enero. El primer premio, dotado con 200.000 pesetas, será concedido a la mejor novela; y el segundo premio, dotado con 50.000 pesetas, se otorgará a la mejor colección de relatos.



● Premio de Novela Corta Ciudad de Barbastro. Dotado con 200.000 pesetas, el certamen cerrará su recepción de originales el 15 de marzo. Los ejemplares no irán firmados por el autor y constarán de 100 a 150 folios.



● Premio de poesía Andalucía. El Ayuntamiento de Campillos (Málaga) ha convocado el segundo premio de poesía Andalucía, dotado con 100.000 pesetas. El plazo de admisión de originales se cierra el próximo 30 de abril y los trabajos no deberán superar los 100 versos. El premio será fallado el penúltimo domingo de mayo.



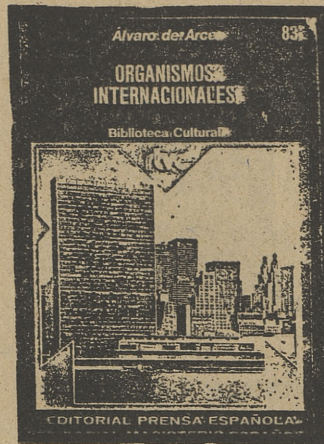
UNA HAZAÑA DE LA NAVEGACION

Vital Alsar es un cántabro dado a la mar, a la aventura y a la vida en libertad, que fletó tres balsas con bandera blanca a manera de divisa de todos los hombres de la Tierra, reunió a un grupo de expedicionarios de ocho naciones diferentes y se lanzó a una navegación sin escalas de 9.213 millas y ciento setenta y nueve días de duración. Objetivos: mostrar la capacidad de adaptación del hombre a un medio duro e incómodo, señalar la vigencia del espíritu cooperativo de los humanos, a la manera en que Kropotkin analizó la cooperación animal en su obra «Ayuda mutua» y apuntalar la teoría de las migraciones primitivas por el océano y con medios también primitivos —de ahí las balsas—. Vital Alsar había hecho anteriormente otras dos expediciones: la primera en 1966, con la balsa «La Pacífica»; la segunda, en 1970, con «La Balsa», que dejó, ya, demostrada la teoría emigratoria. Sin embargo, algunos científicos arguyeron la casualidad del éxito y Vital Alsar se lanzó a esta tercera demostración que narra en el libro y que aportó a la cartografía marítima el emplazamiento de un peligrosísimo bajío que no había sido descubierto y de nuevos e importantes bancos pesqueros. «Por qué imposible?» (Vital Alsar). Editorial Pomaire, 340 páginas.



EL PATRIMONIO DE LOS ARCHIVOS MUNICIPALES

NUESTRO país ha desatendido, desde tiempos inmemoriales, la riqueza documental de los archivos eclesiásticos y civiles de pueblos, provincias y comarcas. Sólo ahora comienza a entenderse que todos estos vestigios del pasado, que yacían apollados y cubiertos de polvo en las dependencias más sorprendentes de los edificios públicos, constituyen una riqueza patrimonial de indudable importancia a la hora de indagar, ¿por qué y cómo hemos llegado a ser lo que somos? Dentro de esta peculiar manera de «retorno a las fuentes», constituidas por la recuperación, ordenación e interpretación de viejos y variopintos papeles, destacamos, esta semana, la edición facsimilar de una colección de documentos reales (privilegios, cédulas y albasas), fueros, cartas pueblas, bulas, decretos, cuadernos de Cortes, ordenanzas municipales, títulos patrimoniales, etcétera, que ha sacado a la luz el Servicio de Archivos y Bibliotecas de la Diputación Provincial de Madrid. Se trata de un libro que recoge los privilegios de una línea de pueblos de la provincia —entre los que destaca el de Somosierra—, que iluminan la importancia histórica de la sierra como frontera entre las dos Castillas y el papel militar y político que los Reyes hicieron jugar a esta zona de la provincia madrileña.



UN EJEMPLO DE LIBRO INFORMATIVO

CON «Organismos Internacionales», la Biblioteca Cultural de RTV ha tratado de suministrar información actualizada acerca de los orígenes, trayectoria y estructuras de las organizaciones sobresalientes en el panorama internacional. La principal virtud de este manual de consulta y documentación estriba en su concisión y orden, mientras que, tal vez, la escasa incidencia en la polémica política que rodea la actuación de algunos de estos organismos «vigilantes del orden mundial», sea su principal defecto. Alvaro de Arce, periodista licenciado en ciencias políticas y sociales, adscrito a la sección de extranjero del Servicio de Documentación de RTVE, ha dividido su trabajo en dos grandes apartados: el primero de ellos estudia aquellos organismos de ámbito mundial, casi todos dependientes de las Naciones Unidas; el segundo, recoge las instituciones de ámbito regional y se halla subclasificada por su índole política, económica o militar y por su pertenencia a los distintos continentes.

«Organismos Internacionales» (Alvaro de Arce). (Biblioteca Cultural RTVE.) (159 páginas.)



LA EDAD MARGINADA

NO hace todavía mucho, la Prensa española publicó fotos de una manifestación de jubilados que protestaban contra las condiciones injustas de su retiro. La llamada «tercera edad», junto a los jóvenes las mujeres y las minorías étnicas o nacionales, se ha sumado a las luchas contra el trato discriminatorio a que les somete la «sociedad de la abundancia». Tras cuarenta o cincuenta años en que se les ha exprimido toda su capacidad productiva, los ancianos se ven relegados a la vida asilar, a un entorno urbano que no les tiene en cuenta, a la carencia de medios para desarrollar cualquier tipo de actividad cultural o recreativa y a la privación de unos recursos económicos mínimos que les permitan vivir honrosamente. Lejos de cualquier demagogia o recurso falsamente sociologista, el libro que nos ocupa está basado en una consulta dirigida a los ancianos de Cataluña, con cuyas respuestas se ha elaborado un sobrecogedor informe: 513.087 personas mayores de sesenta y cinco años viven en Cataluña (9,89 por 100 de la población total), y su situación, recogida a través de un cuestionario preciso y amplio, permite comprender la magnitud de esta condena generacional a que la sociedad les relega.

«Informe sobre la tercera edad» (Rogeli Duocastella). (Ed. de Bolsillo) (235 págs.).

GATO BARBIERI, A LA BUSQUEDA DE RAICES LATINOAMERICANAS

LA SONRISA DE UNA TRISTEZA



pensó en abandonar la música, pero conoció a Glauber Rocha, quien, según el propio Gato, fue quien más le ayudó a entender su problema... El me dijo: «Debes hacer algo a partir de lo que conoces, debes intentar no hacer o tocar lo que has aprendido a través del colonialismo. En vez de renunciar a tocar, lo cual sería estúpido, debes trabajar sobre lo más verdadero que hay en ti, sobre lo que tú sientas profundamente latinoamericano».

En la película «Dios y el diablo», Gato selecciona la música y empieza a rememorar las canciones y melodías que escuchaba cuando era pequeño. Prepara su primer disco, «Third World», y una vez terminado viaja a Latinoamérica. Fue un viaje feliz: toca en Brasil con las escuelas de samba y en Argentina se introduce en grupos folklóricos, empezando así a reconocer sus raíces y fortalecer su deseo de tocar este tipo de música. Así comienza el difícil trabajo de introducir algo nuevo en las músicas populares latinoamericanas.

Gato nació en la ciudad de Rosario. Su padre era carpintero, y su hermano, músico de jazz en una orquesta local. Le enviaron a una escuela llamada La Infancia Desvalida, y allí, entre otras cosas, aprendió los rudimentos del solfeo. Más tarde, en Buenos Aires, su hermano le enseñó la música de Armstrong, Bix Beiderbecke... En 1956 tocaba ya el saxo alto en la orquesta de Lalo Schiffrin; habitualmente tenía trabajo y empezaba a vivir cómodamente como músico de jazz. Su mujer, Michelle, le convence para viajar a Italia. Allí conoce a Don Cherry. Recorren Europa, y al cabo de unos años juntos viajan a Estados Unidos. Graba «Symphony For Improvisers», «Complete Communion» trabaja para la Jazz Composers Orchestra y participa en el disco «Liberation Music Or-

chesta», de Charlie Haden, orquestación de viejas canciones revolucionarias.

Es ya un músico maduro, aunque cansado de la etiqueta «músico de jazz». Conoce a Glauber Rocha y comienza para él una nueva etapa.

Tras la grabación del mencionado «The Third World», aparece «Fenix», su segundo disco, que es otro paso que le acerca más hacia lo que está buscando. El mismo explica: «Es una música en la que no hay solos. Todos los músicos tocan en solo; es decir, tocan juntos todo el tiempo y no hay distinción entre solo y acompañamiento». Más tarde vino «El Pampero» (1971), con temas marcadamente argentinos, como «El arriero», «Brasil», «Mi Buenos Aires querido». Para entonces había compuesto la música de varias películas: «Prima della Rivoluzione» (Bertolucci, 1965), «Le Départ» (Skolimovsky, 1967), «Asunto» (W. Lima, 1969), «Orestis» (Pasolini, 1970) y recientemente «El último tanto en París».

Los discos posteriores «Bolivia» y «Hunder Fire» siguen este camino de perfeccionamiento, maduración y enriquecimiento de su música, hasta llegar a la serie «Latinoamérica», editada por Impulse en cuatro capítulos, de los cuales sólo el primero está a la venta en España: Chapter One: «Latinoamérica» (1973), Chapter Two: «Hasta siempre» (1973), Chapter Three: «Viva Emiliano Zapata!» (1974), Chapter Four: «Alive in New York» (1975). Y su última grabación, «Caliente» (1976).

Chapter One, grabado en Buenos Aires y Río, es quizá el álbum que mejor mide el esfuerzo y el resultado de Gato por comprender y reinterpretar desde otra perspectiva la música latinoamericana. Chapter One es un disco exuberante. Gato reunió a una banda extraordinaria; tras la sección rítmica habitual de guitarra, bajo y batería hay

un charango, una guitarra clásica, una quena, sikus, arpa india, congas, cencerro, bongo, bombo indio, pandero y un sinnfin de percusiones.

Mientras Gato improvisa indefinidamente, todos estos elementos van revoloteando a su alrededor hasta componer un acompañamiento lleno de luz, color y frescura. La ternura, la tristeza, el barroquismo y la increíble inspiración de todos los músicos que participan hacen de este disco una obra maestra de la música de los años setenta.

«Alive in New York» cierra a modo de resumen todos estos años de composiciones y arreglos. Es el nostálgico adiós a una etapa con la cual se completa el ciclo que comienza cuarenta años atrás en la ciudad de Rosario. Album reposado, sencillo, en el que Eddie Martínez, Ron Carter, Por-thino, Ray Armando y Howard Johnson enriquecen la bella música de Gato. Album donde, más que nunca, la milonga, el bolero y el tango impregnan de melancolía el áspero sonido del saxo de Gato.

Javier ESTRELLA



AVISO!

A FOTOGRAFOS Y COMERCIOS DEL SECTOR

Debido a las posibles limitaciones de plazas que puedan producirse, la Secretaría del Congreso establece como fecha cierre de inscripción en el mismo: El día 30 de Enero de 1977.

2º CONGRESO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFIA

8, 9, 10 y 11 - FEBRERO/77 - BARCELONA

El II Congreso tendrá lugar en el céntrico Hotel RITZ de la Ciudad Condal, y durante su transcurso se celebrarán una serie de ponencias y seminarios destinados al aficionado, profesional y propietarios de establecimientos.

Con la participación de:

GINA LOLLOBRIGIDA,
DAVID HAMILTON, JOHN THORNTON,
SAM HASKINS, EIKO HOSOE,
ALBERTO SCHOMMER y JERONI VIVES.

★ El popular presentador de la RTVE, KIKO LEDGAR, amenizará la Cena-espectáculo que tendrá lugar el día 9, a las nueve y media de la noche.

UNA CITA INTERESANTE

Si desea inscribirse hoy, rellene el presente cupón y remítalo a la Secretaría del Congreso.

BOLETIN DE INSCRIPCION: Deseo formalizar la inscripción de..... personas en el 2º Congreso Internacional de Fotografía cuyo importe hago efectivo por:

GIRO TELEGRAFICO (que recibirá)
TALON NOMINAL (que adjunto)

PRECIO DE INSCRIPCION:

Con estancia completa, hotel en habitación doble compartida 18.500 Ptas.
Sin hotel 14.500 "

(Marque con una cruz lo que le interesa)

Sres.

Domicilio Tel.

Población Provincia

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON A: Secretaría del Congreso - FLASH-FOTO - C/ Rocafort, 39-41 - Barcelona-15
Teléfonos: 223 48 27 y 224 69 07.

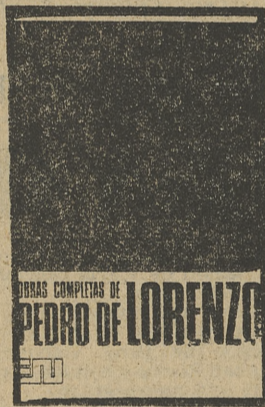
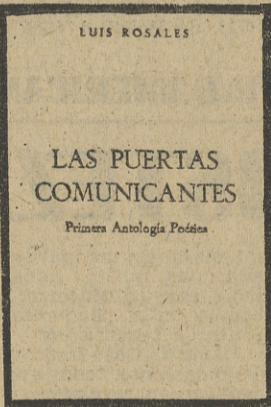
avademno.
de **6** días
Por Dámaso SANTOS

EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939

III TOMO
J. I. Abellán, M. Andújar, C. Sáez de la Calzada y otros
REVISTAS, PENSAMIENTO, EDUCACIÓN
LITERATURA Y HISTORIA
ARTE Y CINE
C. CATALUÑA, ENERDA, GALICIA



3 NOVEDADES DE LIBRERIA



- ◆ Tercer tomo de «El exilio español de 1939»
- ◆ Obra nueva y antología de Luis Rosales
- ◆ Penúltimo volumen de las Obras Completas de Pedro de Lorenzo

TERCER tomo del libro «El exilio español de 1939» (Taurus), que dirige José Luis Abellán. Escriben el mismo: Abellán, Manuel Andújar, C. Sáez de la Calzada, Antonio Risco y José Luis de la Loma. El tema, las revistas culturales y literarias, el pensamiento y la educación. Como desde el primer momento se reemprende y se refleja —con la quemazón de la proximidad en Francia, con más distanciamiento y perspectiva en Hispanoamérica— la actividad cultural, la creación literaria y artística, el pensamiento y la investigación en formas colegiadas, grupos y contactos entre los exiliados y en relación con la cultura, la enseñanza y el intercambio de ideas con las universidades, las publicaciones, las empresas editoriales de los distintos países, donde estos intelectuales españoles siembran, especialmente en Hispanoamérica, provechosamente su saber, su creación, su entusiasmo. «Para las actuales generaciones españolas —escribe Manuel Andújar—, y asimismo en el concepto vivo de las que habrán de sucederlas durante el cercano futuro, las revistas culturales y literarias del exilio en Iberoamérica, pueden ofrecer un notable interés de significación y representatividad, no ya sólo de índole histórica, sino como expresiones de valor perdurable, de un espíritu y de una memoria nacionales, cuya reintegración y rescate imponen las consecuencias inmediatas y mediatas de la guerra civil». Hay una fuerza impulsora política, pero también una carga de poderío mental ejercido en años anteriores, un proceso de crecimiento cuyo ejercicio no puede interrumpirse y unas características españolas que, sobre todo en el continente hispanoamericano.

ROSALES

Las Puertas Comunicantes «Primera antología poética» (Alamo), de Luis Rosales. El origen de esta antología ha sido un libro que lleva este mismo título, ganador del cer-

Explicación de un miembro del jurado SOBRE LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

CON titulaciones supletorias y diversificadoras —«Cervantes», «Calderón de la Barca», «Unamuno», «Pardo Bazán» y otras ocasionales—, para los distintos géneros se ha venido paliando durante muchos años el sello oficialista de la concesión de los Premios Nacionales de Literatura que se encabezaban con el nombre de Franco para un estudio político dentro de los principios del Régimen y uno de poesía con el del fundador de la Falange que, como todas las obras presentadas a los distintos géneros, no les contradijeran. Si el primero tenía una concreta demarcación, escasamente relacionada con la literatura, los demás fueron siempre contemplados sin otras limitaciones que las preferenciales de unos jurados de designación oficial que si no abarcaron todo el cuadro real en el tiempo señalado por las convocatorias, fue por falta de concursantes de todas las ideologías y tendencias o por dominio de dictaminadores sectorizados en gustos o en ideas refractarios a la disonancia de nombres cierta o supuestamente inconvenientes al establecimiento. No obstante, la concesión de premios a escritores como Ana María Matute, Cremer, Foix, Guimferrer, Sobejano, entre otros, indican un deseo crecientemente alentado de alcanzar el primado absoluto de la calidad artística y el valor intelectual de la obra de creación y crítica sobre cualquier otra consideración. Los directores generales de Cultura Popular, Carlos Robles Piquer, Ricardo de la Cervera, y el actual Miguel Cruz Hernández han puesto últimamente especial empeño en conseguirlo.

En la última convocatoria no aparecía el tema político ni otra titula-

ción que la correspondiente a los géneros que eran narrativa, ensayo y poesía en lengua catalana, sin condición alguna. El jurado, que hasta ahora ha emitido un fallo, el mismo para narrativa y ensayo —falta dictaminar sobre poesía en lengua catalana— ha estado constituido, bajo la presidencia de Miguel Cruz Hernández, director general de Cultura Popular; por un representante de la Real Academia, Luis Rosales; uno de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, Juan Collantes de Terán; Aquilino Duque, premio de narrativa en 1974, y el aquí firmante, por designación de la Federación Nacional de Asociaciones de Prensa. Ante la ausencia de algunos títulos cuya importancia bien destacada por la crítica no figuraban en competencia con los presentados, quisimos, Luis Rosales y yo, acogerlos a una cláusula de las bases que permitía, a propuesta de cualquier miembro del jurado, otras presentaciones añadidas, contando plenamente con la autorización de los autores, y así lo iniciamos; pero la cláusula exige también la conformidad del resto del jurado. Esta no pudo conseguirse. Entre las razones que adujeron nuestros compañeros estaba, la imposibilidad material de leer en pocas horas estas otras obras. Si en el ensayo el problema tenía la compensación de una concurrencia muy satisfactoria, entre la que se encontraba un libro de excepcional calidad como el que resultó premiado, «Aragón, literatura y ser histórico», de Manuel Alvar, en narrativa, no se mostraba la misma excepcionalidad; pese a la positiva puntuación que parcialmente obtuvieron algunos libros, la gravitación de aquellos otros inadmitidos, quizá más me-

ritorios y representativos de nuestro momento narrativo, puso tan alta la cucaña que la deliberación dio lugar a esa antipática y a veces necesaria resolución de dejar el certamen desierto. Una lástima.

Hay que corregir, como se ha empezado a hacer con la fórmula de este año, todo aquello que impida en este concurso la consideración de todo lo más notable en la creación literaria española. Obtener la máxima credibilidad y confianza, dado que en él no hay intereses comerciales ni el grupo o la tendencia imponen justificaciones para la parcialidad. Teniendo en cuenta las experiencias de los Premios de la Crítica, ¿no sería de la mayor utilidad para la redacción de las bases y la elección de jurados contar con la Asociación Española de Críticos Literarios, integrada en la Asociación Internacional, comprometida estatutariamente al fomento, expansión y esclarecimiento de la creación literaria de nuestro territorio? La intención y la inversión que pone y realiza la Administración exigen el mayor acierto. Este año hubiera sido muy grato que se hubiera evitado el desierto de la narrativa —y el que seguramente se producirá en la poesía de lengua catalana—, prestando un acompañamiento cabal a la institución del premio Cervantes para escritores de habla castellana; premio otorgado en su primera edición a Jorge Guillén y que solamente tiene parecida significación y alcance entre todos los pueblos de ella en el de novela Rómulo Gallegos, que, con carácter cuatrienal, convoca por tercera vez en estos mismos días el Consejo de Cultura del Ministerio de Educación de Venezuela.

EL ENSAYO PREMIADO

Asistí, durante muchos años, en Zaragoza, en torno a la Institución Fernando el Católico —años que fueron decisivos para mi formación—, a un fervor exegético, de investigación y de glosa sobre la historia de Aragón en su cultura y la crítica y promoción literaria y artística en tertulias, conferencias, coloquios y publicaciones, exposiciones, lecturas y representaciones. Mi recuerdo convoca nombres como Ricardo del Arco, Fernando Solano, Fernando Corona, José Manuel Blecua, Francisco Ynduráin, Miguel Sancho Izquierdo, Luis Hornero Liria, Pascual Martín Triep, Rafael Gastón, Ildefonso Manuel Gil, José Alcrudo, Cándido Antolín, Fernando Lázaro Carreter, José Camón Aznar, Miguel Labordeta, José Jiménez Aznar, José María Aguirre, Santiago Lagunas, Mariano Gaspar, Manuel Pinillos, Eugenio Fautos, Antonio Serrano Serrano Montalvo, José Antonio de Zubiaurre... Este libro «Aragón, literatura y ser histórico», de Manuel Alvar, el aragonés, hoy académico de la Lengua, de nombre universalizado en la crítica literaria y en la investigación lingüística de todas las Españas, libro al que he tenido el honor de votar en el último Premio Nacional de Literatura, me parece como inspirado y exigido por aquel clima cultural zaragozano de los años que siguieron a la guerra civil que el tiempo y la distancia han

colmado de la sabiduría, la objetividad, la compulsación y madurez necesarias para escribirlo en esa prosa activa, cálida, matizada y persuasiva que caracteriza los escritos de su autor. La fuerza determinante ha sido la conmemoración del milenario de Zaragoza, que tenía presupuestado —no se si se habrá realizado enteramente— un amplio programa de actos y publicaciones que comprometían —yo cumplí una pequeñísima parte— a aragoneses de nacimiento y, como yo, de devoción. El libro de Alvar —supongo que habrá también una impresión en rústica— es un lujoso volumen de edición conmemorativa del milenario de la ciudad del Ebro, publicado por Libros Pórtico, que dirige José Alcrudo.

La primera lección del libro, en este momento en que con razones históricas y oportunismos políticos se esgrimen con tanta insistencia los hechos diferenciales, es precisamente la de encontrar y subrayar las modalidades específicas de lo aragonés dentro de su contribución a la entidad total y universalidad conjunta de la cultura española. Cita muy oportunamente aquellas palabras de Gracián: «En la Monarquía de España, donde las provincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para conservar, así

mucho para unir.» No es que niegue la importancia del estudio y el uso del dialecto aragonés; él, tan aragonés y precisamente maestro de dialectología. Pero quiere atender a lo que da perennidad a esta cultura, teniendo en cuenta que los grandes escritores y maestros aragoneses en castellano escribieron y escriben y algunos, como él mismo, castellano enseñan en lección superior, tanto en la misma Castilla como en otras regiones. Gracián y los Argensola enseñaron idioma a todos, como aquel Martín Miguel Navarro al decir de Fray Jerónimo de San José: «Supo con excelencia muchas lenguas y, en particular la suya española.»

Su estudio tiene dos cortes que capitulan el libro: «Creación del ser histórico» y «El espíritu de Aragón en su literatura». Comprende en el primero las raíces latinas que conlleva, en los escritores aragoneses, el mantenimiento vivo de la devoción por Marcial; la presencia árabe, la influencia —real o supuesta— francesa; los trovadores aragoneses en provenzal y las relaciones con Italia, tan decisivas en el humanismo de la región. El segundo corte es el caracterológico que tanto determina la literatura del escritor aragonés: lo moral y moralista, la ponderación, el equilibrio en el barroco, la morigeración romántica —el romanticismo muy poco fecundo en Aragón—, la agudeza de con-



ceptos, el recato y el didacticismo. Con grandes logros y con grandes fallos, que el libro no es un canto, sino un estudio crítico. Dentro de estos cortes temáticos hay otros históricos, sociológicos, artísticos, lingüísticos y de pura crítica literaria que abarcan desde los orígenes hasta escritores que tienen la misma edad del autor; sin pretensión de agotar nombres, pues no se trata de un manual de literatura, sino de conseguir, como lo hace tan brillantemente, un análisis primero, y una estructura después, de significaciones. Con ello contamos desde ahora con un instrumento muy seguro de penetración en el ser histórico de esa tan definida región española y de introducción más consistente en unos rasgos que configuran aspectos de la literatura peninsular y el genio de los aragoneses que contribuyeron a su universalidad.

men José María Lacalle que implicaba la publicación en la colección salmantina que conllevan Juan Ruiz Peña y José Ledesma Criado. Ese libro, esos poemas, quedan embebidos bajo los epígrafes de los otros seleccionados y da ahora título, sin apartarlo propio, a toda la antología. Dice el prologuista Jaime Delgado que la editorial no quiso perder la oportunidad de que Luis Rosales se antologizase por primera vez. Era hacerle volver sobre toda su obra, correcciones, introducir variantes. Desde «Abril», de 1935 hasta «Como el corte hace sangre», de 1974. Treinta y nueve años de una obra poética situada entre las más significativas de la generación de 1936. «Quiero

PEDRO DE LORENZO

Obras completas de Pedro de Lorenzo (Editora Nacional). Es el tercer volumen. Se concluirán —por el momento— con un cuarto, que llevará por título «Los adioses». Fue el primer tomo, el de «la vocación»: primeros pasos, primeros libros y reflexiones teóricas,

ideas y actitudes estéticas, memorias y proyecciones, obsesión del estilo, de «un joven creador». En el segundo, el ciclo novelesco no concluido —si estructurado— de las «novelas del desencanto». Es este tercer tomo, —con la inclusión de una apasionada, rigurosa biografía de Fray Luis de León, devoción y espejo constante del escritor— el de «la tierra y los muertos». Libros de su Extremadura, libros de andar y ver España en sus paisajes, sus hombres, sus libros. De la fantasía heroica de una región cuyo sentido histórico y problemas fue orillada por los viajeros del 33, donde el escritor pone lo mejor de su espíritu, de dolor y de su complacencia. Y por las tierras de España con su «Viaje de los ríos», el que también incide crítica e historia literaria y se agrega un libro que tiene de todo lo anterior, y que enlaza con los del primer volumen, que se llama «Capítulos de la insistencia». Prologó el primer tomo un estudio de Dámaso Santos; el segundo, otro de Florencio Martínez Ruiz. La introducción de este tercero —también con ambición de totalizar el empeño literario de una vida—, el joven ensayista ecuatoriano Renán Flores Jaramillo, quien subraya la concepción total del desarrollo de una obra desde que ésta empieza y que anuncia poner fin: «Si era motivo para el asombro —escribe— la concepción global de una obra, imaginada ya en la adolescencia, no lo es, en cambio, su necesaria consecuencia: que desde un principio estuviera anticipada la palabra fin. Puede que hasta el propio Pedro de Lorenzo ignore si encontrará algo más tras la frontera del universo creado. Cabe hacer conjeturas: ¿acaso un recomienzo, prolongaciones de una nueva dimensión?»

C. V.

CONVERSACION CON CARLOS BARRAL

■ "La crisis es general, por lo menos en unas cuantas literaturas cultas"

Una entrevista con Carlos Barral no precisa, me parece a mí, ser traída al hilo del pretexto de actualidad. Escritor a la vez que editor, difícilmente deja de ser objeto de información sustantivo y vivo. Por sí ello no bastara, su posición peculiar de intelectual catalán en lengua castellana, a la que se añade la de su contacto con otras culturas europeas, le sitúa en un privilegiado punto de convergencia. Nació en 1928;

más bien expansivos. Hay abundancia de libros políticos y de testimonio político muy a tenor de lo que los actuales momentos históricos exigen. Por lo que respecta a la literatura de creación, el panorama me resulta bastante problemático, porque, aparte de los libros que uno sabe que están en el telar de los escritores conocidos, es muy difícil sospechar lo que darán de sí los jóvenes; de eso no se tienen

ria. El rearme ideológico y político de la sociedad española durará un par de años más, no más. Después la gente se dará por bien informada. Fijate que esas cosas puramente circunstanciales ocurren, por ejemplo, cuando yo empecé a publicar literatura en los años cincuenta, el país salía de otro túnel todavía más siniestro, en el que la literatura todavía no había existido. En el primer decenio de la posguerra no

no dura nada, no tiene por qué durar, no es ni una cosa ni otra.

—Volviendo, pues, al libro estrictamente político e incluso al libro teórico, ¿no te parece que la información cultural sobre la que se ha montado ha estado dirigida por las políticas editoriales? Por ejemplo, ha habido verdadera inflación del pensamiento estructuralista-marxista francés que ha tapado la importancia de



y a Savater es una mera señal para provocar tu respuesta.

—¿Contrapolítica dices? A mí me parece que este es un país profundamente político y que es sana esa especie de tensión política que van ganando todas las capas sociales. En cambio, creo que esa reacción puramente emotiva, un poco de rechazo por saturación de la especulación política, es una historia aristocrática del intelectual. No conduce a ninguna parte.

sultados concretos, los objetos literarios que producían, no eran destinados al consumo general. Desde este punto de vista, sí que es un callejón sin salida porque por ahí no se puede seguir.

—Guelbenzu, por ejemplo, a quien vas a publicar ahora...

—Ya desde aquella primera novela «El mercurio» había una voluntad de contar que, por ejemplo, en los novísimos que publicó hace dos años, en los Fernández de Castro o en los Félix de Azua, no aparecía tan clara. En estos había, sí, una voluntad de narrar, de mantener un discurso narrativo y sugerente, pero no de contar una historia. Yo creo que la ficción tiene que escapar, siempre por ese lado. La ficción está destinada siempre a contar historias.

—Si decías antes que ha habido un agotamiento de la imaginación narrativa, ¿acaso ha ido en beneficio de la literatura especulativa? Si es así, yo no lo veo.

—No. La crisis ha sido en total detrimento de la literatura en general, o de la prosa en general. Como te decía, es un fenómeno que es muy difícil juzgar, que afecta tanto al público como a la voluntad de escribir de los que se consideran escritores.

—Finalmente, ¿qué es lo que preparas tú?

—Estoy y trabajando. Lo que ocurre es que soy muy lento. Escribo un segundo volumen de mis memorias, del que voy, más o menos, por la mitad y que me gustaría acelerar ahora. Escribo muy de cuando en cuando mis poemas, yo siempre los he escrito así, sin una dedicación profesional. Pocas cosas detesto tanto como la del poeta profesional. Las memorias que recogen algo más de una década, empezarán en el año cincuenta y uno o cincuenta y dos, y terminarán antes de mediar los sesenta. Tiene un inconveniente el periodo, y es que sus características son menos precisas que las de recién terminada la posguerra, en el sentido de que los años cincuenta se parecen en lo peor a la década de los cuarenta y en las menos malas a la década de los sesenta. Por otra parte, mi experiencia es menos representativa, es más particularizada. Ahí empieza mi profesión de editor y mi desarrollo de escritor. De manera que el libro cuenta esas dos cosas fundamentalmente, y cuenta también el cómo, quizá sea ése su mayor interés, de ese mundo oscuro salió un grupo de escritores al que pertenezco.

—¿Y los poemas que escribes de tarde en tarde?

—Se producen muy decañadamente. La novedad, quizá, sea una tendencia temática hacia la experiencia de la propia decadencia.

♦ "El rearme ideológico y político de la sociedad española durará un par de años"

♦ "Quizá hace falta una generación semejante a la de los años veinte y treinta: la que va de Proust a Joyce, pasando por Müsil, etc. Tendrá que producirse una revolución temática y de procedimientos narrativos"

lo que se venía haciendo en Italia o en los países anglosajones, mucho menos traducido, desde luego.

—Es probable —admite Barral— que haya ocurrido así, pero es que siempre unas culturas tienen una tradición de subsidiariedad con respecto a otras. Por ejemplo, en nuestra cultura la tradición francesa es más fuerte que la italiana o la anglosajona, lo cual a mí no me parece, sin embargo, grave inconveniente, sino más bien lo contrario. La privacidad de la cultura francesa, esa cultura fronteriza, ha perjudicado la asimilación de otras corrientes.

—Volvamos, si te parece, al punto de partida y a tus artículos en «Cuadernos». A la contraposición literatura-política, ¿podría sospecharse alguna identidad con esa actitud espiritual que Aranguren el primero, creo, ha fijado refiriéndose a la crítica ética de la política que sostiene, pongo por caso Fernando Savater y que ha llamado «contrapolítica»? La referencia a Aranguren



se licenció en Derecho por la Universidad de su ciudad natal. Al frente de la empresa familiar, hace de Seix Barral, de 1950 a 1969, la primera editorial española de la posguerra, abierta a las corrientes contemporáneas de la creación literaria y teórica. Su obra poética, que se inicia con «Las aguas perdidas», en 1952, continúa con «Metropolitano» (1957) y «Diecinueve figuras de mi historia civil» (1961) y «Usuras» (1965). Los tres últimos forman, posteriormente, el volumen «Figuración y fuga» (1966). «Usuras y figuraciones» es el resultado de la reunión de todos los títulos ya enumerados, más «Informe personal sobre el alba» y algunos poemas posteriores. Ha traducido «Los sonetos a Orfeo», de Rilke. Todavía no se ha apagado el eco de su libro en prosa, aparecido en 1973. «Años de penitencia», primera parte de unas memorias que, a la vez, constituyen un texto de ficción por su intencionalidad narrativa, pero escrito por un autor de versos. En el prólogo, el autor confiesa: «... El elemento principal del proyecto: el curso natural del recuerdo. Y, en seguida, las pequeñas coincidencias, las vibraciones, el temblor de la duda en cada afirmación se convierten en una característica tonal, y ya se sabe cuán importantes son las cuestiones tonales para los autores de versos.» La conversación se inicia con la declaración de Barral acerca de sus proyectos como editor para el año 1977: se desarrolla en su despacho de Barral Editores. Al fondo, unos vitrales modernistas colorean la estancia y la luz del invierno barcelonés. La charla es interrumpida por las llamadas telefónicas de Jorge Edwards, Rafael Montesinos —desde Madrid—, Josep Maria Castellet y Pere Portabella.

—En estos momentos —comienza declarando— estoy haciendo mi plan editorial, que, a pesar del pesimismo que reina en la edición, son unos planes

noticias. Yo preveo varias posibilidades para noveles que todavía no existen. Entre los no tan jóvenes hay libros de memorias, que, por lo visto, es ahora un género privativo. No te puedo dar nombres concretos porque están sin contratar o están pendientes de negociación. Entre las novelas de los semijóvenes, recién terminada, hay una de Guelbenzu.

—Ciertamente, es un especial momento histórico por el que atraviesa el país —apunto yo— hace propiamente esta prelación de los géneros testimoniales y de la escritura estrictamente política. De todas las maneras, parece ser general una crisis en la literatura de creación.

—Sí. La crisis es general, si no en todas, por lo menos en unas cuantas de las literaturas cultas. Por ejemplo, en las europeas, la crisis de la literatura de ficción, porque la poesía está al margen de esas cuestiones, es bastante general. Con la excepción, vete a saber por qué, de Alemania y de los países del Norte.

—¿Sospechas algún motivo de índole sociológica o estrictamente literaria?

—No es fácil detectar un motivo. Es una crisis de la cultura que los historiadores desentrañarán a algún día.

LITERATURA Y POLITICA

—Me parece —le señalo— que en tu actual serie de artículos en «Cuadernos para el Diálogo» consignabas la contraposición entre literatura y política, la preponderancia del interés por la política sobre el interés por la literatura. ¿Estoy equivocado?

—No. Y haces bien en insistir en el tema, porque en este momento es importante. Aunque me parece que, por lo que a nosotros nos afecta, se trata de una situación transito-

se traducían más que autores de quinta clase, que eran los que la censura permitía, y la edición española se había trasladado al otro lado del mar, habían nacido las grandes industrias editoriales latinoamericanas que producían todos esos libros que aquí no llegaban. Cuando yo empecé a publicar entonces, en un primer modestísimo grado de permisividad de la Administración, se descubrió que había una sed de información literaria que duró diez años. Pues eso ha remitido. La sociedad literaria española se considera más o menos al nivel de información que debe tener. Yo supongo que con la política ocurrirá lo mismo, en un par o tres años se dará por enterada de todo lo que quiere saber.

—Hubo, naturalmente, en aquellas épocas que recuerdas mucho libro de motivación política «sub especie» literaria.

—Desde luego. Si las circunstancias hubieran sido otras, si se hubieran podido publicar determinados reportajes sociológicos, películas, ensayos, algunos de aquellos libros no se hubieran escrito nunca.

—Ahora —sugiero— se produce una situación parecida, aunque con otras variantes; la principal es que, dada la irrupción de la posibilidad de referir testimonios, hasta ahora forzosamente silenciados, se hace un tipo de escritura en la que la cobertura literaria es menos enfatizada y reducida la mera función de amalgama o vehículo de la hipótesis testimonial. unas veces, o historicista o políticas, otras. Para poner un punto de referencia, yo recordaría los últimos fallos de los premios de novela más espectaculares: por ejemplo, el último Planeta.

—Eso es así. Pero yo me refería a los libros políticos, a los que no se disfrazan de literatura. Tú ahora me hablas de una zona intermedia. Esa zona es todavía más transitoria y provisional. Eso sí que